

mente el mensaje de Jesús, el autor defiende la tesis de que los escritos neotestamentarios son la expresión documental de una fe y vida cristianas, que puede considerarse canónica o normativa.

Esta idea es, por lo tanto, como una presentación renovada y enriquecida del planteamiento que habla de la existencia de una «gran Iglesia» en los inicios del Cristianismo, que tuvo vigor suficiente para negar a las sectas gnósticas su carácter cristiano, y para prevalecer sobre ellas.

El autor discierne el comienzo simultáneo de la tradición normativa cristiana en las comunidades de Palestina, en las iglesias de San Pablo, y en la que denomina comunidad Q, de la que procedería el material común a los Evangelios, de Mateo y Lucas. Aunque los tres grupos de comunidades presentan variantes, hay elementos básicos que permiten hablar de una raíz común, especialmente el mensaje de Jesucristo muerto y resucitado, y sus efectos salvadores y eclesiales.

La pulcritud de los análisis desarrollados por el autor hacen de este libro un elemento importante en el *dossier* abierto por Bayer en 1934, y ayudarán a reconducir la cuestión de las relaciones ortodoxia-heresía en los comienzos cristianos a una perspectiva cada vez más ajustada a la realidad histórica.

J. Morales

TEOLOGÍA DOGMÁTICA

Anne PRIMAVESI, *Del Apocalipsis al Génesis. Ecología, Feminismo, Cristianismo*, Ed. Herder, Barcelona 1995, 384 pp., 14 x 21,5

De nacionalidad inglesa, la autora de este ensayo es miembro de la Comisión de ecología y bioética, instituida por el Foro ecuménico de mujeres cristianas de

Europa. Se trata de un grupo formado en parte por miembros de la Iglesia católica.

El libro desarrolla tesis adquiridas ya hace algún tiempo por la Teología cristiana, relativas al dominio de la naturaleza por el hombre y a la dimensión feminista de la interpretación de la Sagrada Escritura. Se divide en cuatro partes, tituladas 1. Un paradigma ecológico; 2. Un paradigma cristiano; 3. Ecofeminismo y Cristianismo; 4. El Génesis, ahora.

La obra entera defiende la necesidad de que la mujer hable en nombre propio, y no sea definida unilateralmente en relación al varón. La autora lleva a cabo con sensatez una cierta relectura de pasajes bíblicos pertinentes. Se apoya frecuentemente en escrituras de la tradición mística cristiana, como Hildegarda de Bingen y Juliana de Norwich.

Los textos de estas mujeres ayudan a percibir una visión unitaria de la vida, así como un planteamiento holístico, que no está reñido con una defensa de la diversidad. Se habla en estas páginas de un paradigma ecológico desde una perspectiva feminista, y aunque la exposición presenta a veces lagunas y cabos sueltos, resulta un discurso interesante y útil de leer.

J. Morales

Salvador PIÉ-NINOT, *Introducción a la Eclesiología*, Ed. Verbo Divino, Estella 1995, 145 pp., 15 x 23

El profesor Pié-Ninot, ofrece una obra clara, profunda y didáctica que cumple acabadamente el propósito de introducir a la Eclesiología. Ya en la introducción, el autor anuncia que su estudio nace «*in medio Ecclesiae*, asumiendo conjuntamente su dimensión espiritual, sin caer en el fundamentalismo, y su historicidad, sin reducirla al sociologismo» (p. 9).

La obra se divide en seis capítulos que comienzan con una apretada pero suficiente síntesis histórica que constituye un apunte del nacimiento y desarrollo del tratado «De Ecclesia», partiendo de la Patrística y explicando su desarrollo hasta el Vaticano II. Pié termina este recorrido proponiendo una recuperación de la Eclesiología dentro del tratado de Teología Fundamental, superando el antiguo esquema apologético, pero con una perspectiva nueva. En palabras del autor: «Esta perspectiva pone de relieve la importancia del estudio de «la credibilidad del testimonio eclesial» —perspectiva específica de la teología fundamental—, que parte del testimonio eclesial «fundante», que es la Iglesia apostólica como norma y fundamento de la Iglesia de todos los tiempos y su transmisión manifiesta en el principio de tradición de la Escritura en la Iglesia» (p. 30).

El método propuesto sugiere una circularidad que «(...) conlleva una mutua fecundación entre la dimensión externa del testimonio eclesial —el testimonio apostólico fundante—, la dimensión interiorizada —el testimonio vivido— y la dimensión interior e interiorizadora —el testimonio del Espíritu» (*ibid.*). Pienso que esta sugerencia está en la línea de una posibilidad de acercamiento en el diálogo ecuménico católico-luterano, tal como se está desarrollando en los últimos años, para comprender las relaciones entre Escritura, Tradición y Magisterio. También apunta vías de solución equilibrada para los enfoques de la apologética eclesiológica superando el *extrinsecismo* de los motivos de credibilidad clásicos y el *subjetivismo* fideísta que sólo admite motivos de credibilidad internos.

En el capítulo II, bajo el título «La Iglesia: Conceptos fundamentales» se exponen las aproximaciones conceptuales al Misterio de la Iglesia en orden a su comprensión, siguiendo la enseñanza del

Concilio Vaticano II. *Iglesia como sacramento, Iglesia como comunión, Iglesia como Pueblo de Dios, Iglesia como cuerpo de Cristo, Iglesia como tradición viviente, Iglesia como sociedad y la Iglesia como institución*, son siete conceptos fundamentales, que siguiendo la doctrina conciliar, recuerda Pié, manifiestan la unidad del elemento divino y humano en la realidad de la Iglesia, análogamente al misterio del Verbo encarnado (cfr. págs. 33-48).

El capítulo III afronta las relaciones entre Jesucristo y la Iglesia sin esquivar ninguna de las polémicas que en tantas ocasiones se han presentado como disyuntiva «Jesús sí, la Iglesia no». Después de ofrecer respuestas claras a las dificultades críticas en las que el autor incluye el *status quaestionis* teológico y las aportaciones del último magisterio eclesial, junto con las orientaciones de la Comisión Teológica Internacional, se ofrece una síntesis articulada en tres determinaciones, siguiendo a J. Auer:

1) *La institución por Cristo: Jesucristo fundador de la Iglesia:* se muestra una eclesiología implícita y procesual, que no ofrece soluciones de continuidad entre la voluntad del Señor respecto a la iniciación del Reino de Dios y el confiarlo a la Iglesia después de la Pascua, estando la Iglesia ligada, a su vez, a este inicio.

2) *El signo externo: Jesucristo origen de la Iglesia.* La Iglesia se forma en la historia y, al estar compuesta por un elemento divino y humano, en analogía con el misterio del Verbo encarnado, es «*sancta simul et semper purificanda*» (LG 8). Para entender este signo hay que considerar la Iglesia como Pueblo de Dios «en una situación nunca completa aquí en la tierra» y al mismo tiempo como «reino de Dios ya presente en el misterio» como enseña LG 3.

3) *El efecto interno de la gracia: Jesucristo «fundamentador» de la Iglesia.* El autor, siguiendo las enseñanzas de *Lumen*

gentium ve esta determinación realizada «(...) en la fundamentación de la Iglesia en los misterios salvíficos de Cristo, preparados ya desde los orígenes (cf. 'Ecclesia ab Abel': LG 2), articulados en su Encarnación, su misterio pascual y el envío del Espíritu, como 'alma' (LG 7) de esta 'Ecclesia de Trinitate' (cf. LG 4)» (pp. 63-65).

Finalmente se ofrece una síntesis teológica del desarrollo de la Iglesia primitiva, en la que se muestra la continuidad y unidad, a pesar de las tensiones, y el proceso de institucionalización, siguiendo la tradición apostólica. En este contexto se explica el concepto de «sucesión apostólica». El autor propone la Iglesia primitiva como «norma y fundamento de la Iglesia de todos los tiempos» (pp. 65-75).

El capítulo IV, bajo el título «La Iglesia construida por los sacramentos», desarrolla esta idea básica siguiendo la tradición patristica, y la doctrina del Vaticano II sobre la importancia del Bautismo y de la Eucaristía que fundamentan el sacerdocio común y el ministerial en la Iglesia. El autor presenta la doctrina sobre la misión de los laicos, acentuando las implicaciones del sacerdocio común impreso con el carácter sacramental, y su participación en el *triplex munus* de Cristo que, a su vez, es triple misión de la Iglesia. Se ofrece un breve *excursus* sobre la relación articulada entre los laicos y la jerarquía, y finalmente queda resaltada la importancia de la Exhortación postsinodal *Christifideles Laici* como valioso documento que se dirige a promover la efectiva acción de los laicos (cf. pp. 78-86).

Respecto al sacerdocio ministerial se expone en profundidad la doctrina del último Concilio, resaltando la *potestas sacra* que permite al presbítero actuar *in persona Christi Capitis*, la doctrina del episcopado como «plenitud» del sacerdocio y la relación del presbítero con el

obispo considerándolo como *cooperador del orden episcopal* que *prolonga la acción del obispo en cada comunidad cristiana* (cf. pp. 87-94).

La última parte del capítulo constituye una síntesis de la doctrina conciliar acerca de los religiosos y su estado de vida definido por la profesión de los consejos evangélicos. Se ofrece también la propuesta de una profundización teológica que avance a ubicar la vida consagrada «no sólo como estructura en la Iglesia, sino también de la Iglesia» (pág. 96). El autor no detalla pistas o sugerencias para esta ubicación, aunque atisba una nueva perspectiva teológica a partir de las reflexiones del Sínodo de 1994 (cf. *ibid.*).

En el capítulo V se desarrolla la doctrina de los cuatro *atributos* o *propiedades* (como los denomina el último Catecismo de la Iglesia). El profesor Pié-Ninot utiliza la terminología «dimensiones». Profundiza en el verbo «subsiste» que utilizó *Lumen Gentium* para referirse a cómo la Iglesia fundada por Cristo se encuentra en la comunidad Católica Romana. Al exponer la doctrina sobre la catolicidad, tiene en cuenta la relación entre las iglesias locales y la Iglesia Universal, resaltando la fórmula «*ad imaginem Ecclesiae universalis formatis*» y el «*in quibus et ex quibus*» de *Lumen gentium*. En su desarrollo expositivo incluye la Carta a los obispos que envió la Congregación de la Doctrina de la Fe sobre «*Algunos aspectos de la Iglesia entendida como comunión*» en 1992. El autor desarrolla la doctrina de la apostolicidad como sucesión ministerial, y la sucesión del ministerio de Pedro y el ejercicio del primado (cf. pp. 97-127).

Finalmente, el capítulo VI expone una eclesiología de la misión, haciendo un recorrido desde el Vaticano II hasta *Redemptoris Missio*, a través de *Evangelii nuntiandi*.

Siguiendo las conclusiones del Sínodo extraordinario de 1985, el A. señala los ejes vertebradores de la misión de la Iglesia considerando cuatro: *El eje cristológico, el antropológico, el dialogal* que vertebra la dimensión ecuménica, y el *diaconal* orientado a la opción preferencial por los pobres (cf. pp. 137-140).

Como broche de todas las anteriores reflexiones, un breve apunte mariológico presenta a la Virgen como *la Iglesia realizada* (cf. pp. 141-142). Recordemos que el Catecismo de la Iglesia Católica se refiere a María como *Icono escatológico de la Iglesia* (cf. CEC 972).

En resumen, Pié-Ninot ha conseguido con este libro el propósito de su título, ya que todas sus páginas introducen con claridad a la Eclesiología que vertebró la doctrina del Vaticano II, y recogen suficientemente el *status quaestionis* teológico de los últimos años. Una obra para estudiantes, pero útil a cualquier persona que busque una orientación actual en la docencia teológica sobre la Iglesia.

R. Hernández

Heinz SCHÜTTE, *Glaube im ökumenischen Verständnis. Grundlage christlicher Einheit. Ökumenischer Katechismus*, Bonifatius Druck. Buch. Verlag/Verlag Otto Lembeck, Paderborn-Frankfurt a. M. 1994, 216 pp., 14,5 x 22

En ocasiones resulta utilísimo un instrumento de fácil consulta, y bien documentado, sobre los contenidos comunes de la fe compartidos especialmente por católicos y protestantes (con la Ortodoxia resulta lógicamente menos problemático). Este libro pretende ofrecer dicho material, ordenado según el Símbolo apostólico: Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, Iglesia, sacramentos y escatología.

Partiendo del fundamento en la Sagrada Escritura, el A. consulta y ofrece

para cada tema los documentos confesionales pertinentes, junto con otros provenientes del diálogo ecuménico oficial, así como las reflexiones oportunas en las materias en que se diferencian catolicismo y protestantismo, abriendo en su caso pistas de encuentro futuro. No se tratan, en cambio, las diferencias confesionales de manera pormenorizada, sino que simplemente quedan aludidas. Cada uno de los temas se subdivide en las afirmaciones o tesis compartidas —de ahí el nombre de «ökumenischer Katechismus»—, con el correspondiente aparato documental explicativo y los precedentes históricos de las posiciones confesionales, si es el caso.

Es, pues, un libro de recopilación y no tanto de reflexión, con una inteligente hechura que sólo quien se halla familiarizado con el ecumenismo —y conoce bien los problemas teológicos— puede llevar a cabo, como es el caso del A., Profesor honorario de Teología Sistemática de la Universidad de Bonn y colaborador del Johann-Adam-Möhler-Institut für Ökumenik, de Paderborn. No en vano ya en 1966 publicó el conocido libro «Protestantismus», donde expone su autocomprensión y origen según la teología protestante contemporánea. También ha publicado un libro similar al presente, dedicado a la comprensión de la Iglesia en las diversas confesiones cristianas, y anuncia otro de las mismas características, dedicado a la existencia y vida cristianas.

En la medida en que su pretensión es mostrar las grandes coincidencias en materia de fe, la impresión que se deduce del libro es esperanzadora. Ciertamente, no se ignoran las dificultades en materia, por ejemplo, de sacramento del Orden y en la comprensión de la sucesión apostólica en relación con el protestantismo. Con todo, es llamativo comprobar lo que Juan Pablo II ha podido decir en su reciente Enc. «Ut unum